

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion d. El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, info -Alicante: S. Francisco, 28. dup. -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

EN LA VERDAD ESTÁ LA VIDA.

¡¡Catorce de Junio!! ¡Hoy hace veintitres años que me quedé sola en la tierra! Recuerdos dolorosísimos se agolpan á mi mente, y veo en lontananza un cuadro muy triste: una mujer de edad mediana espirando en el lecho del dolor, y una joven recogiendo anhelante sus últimos suspiros; despues un entierro humilde..... luego una huérfana entregada á los innumerables azares de la vida, al desenvolvimiento natural de una existencia de expiacion. El que viene á llorar, en este mundo no puede encontrar flores; es del todo imposible; por eso yo no he hallado mas que abrojos en cumplimiento de la ley de compensacion; pero que ignorando como yo ignoraba las verdaderas leyes de la vida, encontraba fatigosa y angustiosa mi existencia, y acusaba á Dios de injusto porque me daba mas peso del que yo podia llevar. Otras veces dudaba de que Dios existiera; porque si los efectos responden á la causa, me parecian tan pequeños los fines que no valia la pena de buscar el principio. ¡Qué mal se vive cuando se ignora todo!

En recuerdo de mi madre, espíritu de sufrimiento y de inmenso amor, voy á demostrar á mis lectores la gran diferencia que hay de vivir entre sombras ó sonreir en medio de la luz.

Hay costumbre en los aniversarios de elevar preces por los difuntos, de dar limosna á los pobres para que rueguen por el alma del finado. Yo, como no creo en la eficacia de las oraciones pagadas ni me satisface el rito de ninguna religion, ofrezco á mi madre en este dia, tristemente memorable, lo que me parece que debe serle mas grato: un paralelo entre mi pasado y mi presente. Este trabajo, además de serle agradable al noble espíritu que me ha consagrado todo su amor, que vive estacionado cerca de mí, que yo soy para él el todo de la vida—segun me ha dicho mas de una vez el Padre German en sus comunicaciones—puede ser útil á muchos desgraciados, porque verán cómo se vive muriendo y cómo se vive esperando.

Cuando cerré los ojos de mi madre, recuerdo que le dije á un poeta: ¡Ay, amigo mio! hoy penetro en el mundo del dolor!... En aquellos momentos fuí profeta.

Yo adoraba la naturaleza, rendia culto á las flores y á los rayos del Sol; pero cuando se pierde á un sér amado en ninguna flor se encuentra perfume, todos los astros pierden su calor, el frio que siente el alma es tan intenso, que no hay fuego bastante en todos los soles que iluminan el universo para hacerla entrar en reaccion.

Es un dolor inexplicable, vivir rodeado de esas delicadísimas atenciones, de esos tiernísimos cuidados, de esos amantísimos desvelos que adivinan nuestro pensamiento, que se adelantan á nuestros deseos, que no nos dejan sentir las amarguras de la vida; y de pronto, desaparecer toda esa ternura, toda esa delirante solicitud, todo ese amor verdaderamente divino, porque una buena madre es el intérprete de Dios, y quedarse uno solo, perdido en el inmenso piélago del mundo, sin familia, sin amigos, sin bienes, sin salud floreciente para ganarse el sustento... ¡Qué transicion!... es dormirse en el cielo y despertar en el infierno! hay motivo suficiente para enloquecer, y mas aun cuando no hay un ideal religioso que preste consuelo, porque las religiones indudablemente tienen su parte consoladora.

Yo envidiaba las mujeres fanáticas que iban á la iglesia, se postraban ante una imagen y rezaban con verdadera devocion, tranquilizaban su ánimo y salian del

templo abrigando las mas dulces esperanzas; mientras que yo mirando la misma imágen únicamente admiraba su mérito artístico si es que lo tenia permaneciendo mi corazon insensible para toda emocion fervorosa. Yo queria encontrar á Dios en alguna parte y no le encontraba en ninguna. ¡Cuánto he sufrido!

Cuando acepté la reforma de Lutero, tuve algunos instantes de reposo, sedienta de luz acudí á sus templos, y escuchando á sus oradores, algunos de ellos verdaderas notabilidades, sentí renacer en mi alma el amor á la vida, porque una creencia bien arraigada embellece la existencia; pero poco, muy poco me duró la tranquilidad, porque me sucedió lo que á Juan el de la fábula del inolvidable Bartrina que en diez líneas describió lo que sucede casi siempre al querer saber el *por qué* de las cosas. Dice así:

Juan tenia un diamante de valia, lágrima al parecer de alguna estrella,
y por querer saber lo que tenia halló con rabia y con profundo encono
la química estudió, y ébrio, anhelante, que era solo un poquito de carbono.....
analizó el diamante. Si quieres ser feliz, como me dices,

Mas ¡oh! ¡qué horror!.. Aquella joya bella, no analices, muchacho, ¡no analices!

Pues esto tiene que hacer el hombre con las religiones: no analizar las partes que componen su credo, porque si las analiza cae la venda de la fé ciega, y no hay religion que luche victoriosamente con el criterio racional.

Para aceptar las religiones es preciso cerrar los ojos, y á ciegas no se vá bien á ninguna parte, porque se vá tropezando y cayendo. Yo, comprendiéndolo así, siempre he querido analizar. Por eso las religiones han sido la muerte para mí; y he sufrido mas que la generalidad porque no me he contentado con creer porque los otros creian: he tenido siempre criterio propio, tesoro inapreciable que todo hombre debe conservar, porque es principalmente lo que le distingue del bruto.

En mi penosa peregrinacion he dedicado á mi madre muchas poesias de las que no conservo ni la mitad, porque los viajes y las vicisitudes sirven admirablemente para descomponer los depósitos de los recuerdos.

Cuando no se tiene hogar propio, cuando se vive consagrado al trabajo manual, se descuida involuntariamente la conservacion de ciertos objetos: la vida de los recuerdos necesita reposo, quietud, armonía, y nada de esto pueda disfrutar el que consume todas sus horas en un trabajo manual y apremiante.

Hoy, que, gracias á Dios, han cambiado las condiciones de mi vida, que mi constante ocupacion intelectual me permite consagrarme por completo á mis recuerdos; hoy, que vivo la vida del espíritu, he buscado entre mis papeles todas las composiciones dedicadas á mi madre, es decir, las que se han salvado del naufragio, con las cuales hay lo suficiente para demostrar lo que yo quiero: poner de relieve mi desesperacion pasada y mi tranquilidad presente, la diferencia que hay entre el escepticismo y el convencimiento de un mas allá.

Cuentan que decia Voltaire, «que si no hubiera Dios habria que inventarlo para vivir mejor»; y esto mismo se puede decir del Espiritismo: si no fuera verdad la comunicacion de los espíritus, por caridad siquiera habria que fingirla, porque la voz de los muertos ha sido la salvacion de los vivos.

Los seres que viven sin vivir, los desgraciados proletarios, los desheredados de la tierra, necesitan la comunicacion ultraterrena como el ciego necesita de la vista, el prisionero de la libertad, el ave de sus alas, la flor del rocío y como este mundo los rayos del sol para que puedan vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus frutos. El Sol es el alma de este planeta, sin él, la vida seria un mito en el globo terráqueo; pues de la misma manera le es necesaria, indispensable al desvalido la comunicacion razonada de los espíritus. Hablo por esperiencia: yo antes de ser espiritista no tenia mas que un pensamiento fijo, pensaba en la muerte repitiendo de continuo una quintilla de no sé que poeta que encierra un gran pensamiento para los que nada esperan,

Del dolor todo el rigor
muere con la muerte fuerte,
luego la muerte es mejor;
porque el dolor de la muerte
es la muerte del dolor.

Se vive muy mal cuando solo se piensa en morir, desespera la vida cuando su peso abrumba; mientras mas movimiento y mas ruido, más solo se encuentra el desgraciado; y como la mayoría de los terrenales son espíritus rebeldes que vienen á este planeta á sufrir la condena de cadena perpétua, urge el divulgar la creencia espiritista racionalista para hacer un bien general. Por eso yo, despues de haber visto la luz he consagrado todo el tiempo que he podido á la propaganda espiritista, queriendo hacer partícipes á mis compañeros de infortunio de la consoladora certidumbre que embellece mis dias; por eso hoy que recuerdo mas vivamente la desencarnacion de mi madre, en tributo á su memoria dibujo un cuadro de mi pasado y de mi presente

Nada pinta mejor el estado del alma que las quejas que lanza el sentimiento. ¡Séres que sufrís! estudiad detenidamente esos versos amargos en los cuales exhalaba mi espíritu toda la desesperacion que emponzoñaba su existencia.

Leed despues mis inspiraciones espiritistas y vereis qué diferencia tan notable hay de las primeras á las segundas; y no es porque haya adquirido una fortuna, ni porque me haya creado una familia ni tenga ninguno de los goces que hacen agradable la vida en el sentido material de la palabra; pero ahora sé porque sufro; sé que hay un Dios cuya ley es justa porque es inmutable; sé que de mi depende mi porvenir; sé que progresando puedo llegar á ser sábio como Sócrates, elocuente como Demóstenes, poeta como Homero, redentor como Cristo; que Dios no ha creado á otro espíritu con mejores condiciones que las que á mi me dió; que los santos y los pecadores tienen el mismo origen; he llegado, en fin, á conocer la verdad, por eso vivo mejor porque en la verdad está la vida.

Dadas estas explicaciones, vuelvo la vista á mi pasado, me traslado á Sevilla, donde á los pocos dias de muerta mi madre escribí lo siguiente:

A MI MADRE.

¡Dejaste de existir, madre querida!
¡Dejaste de existir, madre adorada!
De hoy mas, cuan triste pasará mi vida
Sin la luz celestial de tu mirada!

Siempre tus ojos, con amante anhelo,
Con maternal delirio me miraron;
Y amorosas palabras de consuelo
Tus lábios para mi siempre brotaron.

¿En dónde encontraré lo que he perdido?
¿Quién podrá consolarme en mi agonía
Cuando lanzando el viento mi gemido
Exclame desolada: ¡madre mia!....?

¡Madre del corazon! ¡sombra que adoro!
Ven á prestar á mi dolor consuelo;
Responde á mi clamor, yo te lo imploro,
Que me espanta lo inmenso de mi duelo!

Es mi pesar tan grande y tan profundo,
Que no lo puede describir mi acento:
Dolores tan acerbos guarda el mundo,
Que es vano retratar su sentimiento.

Sevilla y Junio de 1860.

Este primer recuerdo está impregnado de ese sentimiento natural que siente todo aquel que pierde á un ser querido; pero no hay la tristeza, el desaliento y la desesperacion que se encuentra en las poesías que escribí algunos años despues.

Cuatro veces habian florecido los almendros cuando exhalé en Madrid uno de esos gemidos que expresan lo que siente el alma.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Y cruzamos un valle pedregoso,
Y arenales tostados por el fuego,
Y al fin me dice que hallaré reposo
Y camino... y camino... y nunca llego.

(Espinás de una flor.)—CAMPRODÓN

Cuatro veces la tierra se ha cubierto
De verde alfombra y aromadas flores;

Cuatro años há que vivo en un desierto
Des que perdí el amor de mis amores.

Cuatro años há que errante y solitaria
Voy cruzando esta tierra de agonía;
Cuatro años há que elevo mi plegaria
Sin que nadie me escuche, madre mia!

Nada mas triste que al tender mis ojos
Y al pararme en mitad de mi camino,
Comprender con dolor en mis enojos
Que á nadie le interesa mi destino.

Flor inodora sin color ni vida;
Grano de arena que arrebató el viento;
Lágrima en el Océano confundida,
¡A nadie le conmueve mi lamento!

Sies cierto que hay un Dios de piedad lleno
Que á los que sufren recompensa un día,
Dios para tí debió de ser muy bueno,
Por que sufristes mucho, madre mia!

Grande fué tu dolor, grande y profundo,
No sentistes morir, ¡oh infausta suerte!...

Madrid y Junio 1864.

Des años mas tarde repetí mis quejas diciendo así:

Seis años ha que duermes en la tumba!
Seis años de tormento y agonía...
Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente, madre mia!

Cuando te ví morir, copioso llanto
Fácil brotó de mis cansados ojos,
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.

Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma,
Hallando un lenitivo á mis dolores
Del cementerio en su silencio y calma.

Pero el tiempo pasó... por siempre huyeron
Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Mas que hojas secas, sin color, marchitas!

Y no es porque yo olvide tu ternura
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.

Madre del corazon! tanto he sufrido.....
Tan contraria me fué la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuán triste es consolarse con la muerte!

Yo que tanto te amé, madre querida,
¡Cuál será mi tormento mi tortura...
Yo que diera mi vida por tu vida....

Seguí luchando con múltiples contrariedades y un día entregada á profunda meditación trasladé al papel algo de lo que mi corazon sentia, diciendo así:

¡Qué terrible ansiedad va destruyendo
Mi lánguida existencia ¡madre mia!
¡Qué interminables son mis tristes noches...
Nunca se acaban mis cansados días!
Sueño que un sér me espera, y presurosa
Voy en pos de mi loca fantasía....
Y cuando llego al punto deseado
No hay nadie que me dé la bienvenida.
Y sin emhargo voy siempre adelante
Sin cesar en mi afán y en mi fatiga,
Sin saber si es que busco un imposible
O si es que voy huyendo de mi misma.
Todo me causa tan profundo hastío...
Que á veces digo, mi razon delira:
O el mundo es demasiado miserable

¡Qué desgraciados son los que en el mundo
Cifran sus esperanzas en la muerte!

¡Madre infeliz! tu maternal ternura
Embellació las horas de mi vida :
Hoy me quedan tu blanca sepultura
Y tu memoria santa y bendecida.

¡Madre querida! tu recuerdo santo
Hace brotar el llanto de mis ojos:
Mi vida se desliza sin encanto,
Las flores para mi guardan abrojos.

Cuatro años há que sin cesar camino
Por esta tierra árida y calcinada,
Y nunca llego al fin de mi destino!.....
¡Y nunca llego al fin de mi jornada!.....

Piedad, Señor! tu compasion imploro;
Piedad, Señor! que mi razon vacila;
Enjuga, enjuga mi angustiado lloro,
Por que el llanto quema mi pupila.

¡Hoy consuela tu muerte mi amargura!

¡Terrible debió ser tu sufrimiento!
¡Un martirio sin nombre tu agonía!
¡Morir y comprender en tu tormento
¡Que nadie mi dolor consolara!

¡Morir con esa horrible certidumbre!....
Queda sola en el mundo, sin amparo;
Y al peso de su inmensa pesadumbre
Naufragará sin encontrar un faro!

.....
Descansa en paz, tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores,
Tú duermes en la nada, en el olvido,
Y en *el no ser* se extinguen los dolores.

Seis años há que duermes en la tumba!
Seis años de abandono y agonía....
¡Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente, madre mia!

Duerme, duerme, que nadie te despierte:
Que nadie turbe tu bendita calma;
Porque pudieras contemplar mi muerte.
¡Y es tan triste la muerte de mi alma!...

La tumba es un desierto, y si vivieras
La tierra la encontraras mas sombría;
Y de dolor entonces sucumbieras....
¡Duerme.. duerme por siempre ¡madre mia!

O es que le miro yo trás negro prisma.

.....
Fatalidad espantosa me persigue,
O soy cual delicada sensitiva,
Que replega sus hojas lastimada
Al sentir el halago de la brisa;...
Peró no es ilusión: mi desventura
Aun antes de nacer me perseguía:
Yo, no tuve el abrazo de mi padre;
Yo, no vine á alegrar una familia;
Yo, vine á completar un infortunio
Y á hacerte sufrir mucho, ¡madre mia!
Luchastes denodada con mi suerte,
Fuistes mi salvacion, fuistes mi egida
Te consagrastes solo á mi cariño

Y el mundo para ti fué mi sonrisa,
Te arrebató la muerte y quedé sola,
Sola con mi dolor y mi desdicha,
Y entregada á tristisimos recuerdos
Pasé las horas de mi pobre vida.

.....
¡Oh! ¡qué triste es vivir! Me causó miedo
El pensar en el resto de mis días!
Si he sufrido en la edad de los placeres
Cuando la juventud me sonreía....
¿Cómo podré pasar los largos años
En que solo se encuentran las cenizas
De hogueras consumidas por el tiempo?...
Anciana, sola y triste, ¡qué agonía.
Tan lenta y tan horrible! ¡Dios elemente!
Muévate á compasion mi pobre vida!
Deja que duerma el sueño de la muerte,
-Sueño que hace olvidar á los que olvidan:-
A nadie le hace falta mi existencia,
Nadie vive feliz con mi sonrisa....
¡Son tantos ¡ay! los séres desgraciados,
Desheredados de la gran familia
Que nacen sin que un padre los acoja...
Que mueren sin que un padre los bendiga!
Son mústios sauces que jamás se alzaron,
Flores que sin abrir fueron marchitas,

Ecos que en el espacio se confunden
Antes de dar al mundo su armonía.
.....
¡Yo siento que en mi mente hay algo
[grande,
Que un eco extraño en mis sentidos vibra!
¿Soñaré con planetas mas hermosos?...
¿Recordaré otro sol de luz mas viva?....
No sé lo que será; mas yo no vivo
Cual viven los demás: en mi suspira
Un dolor tan profundo, tan inmenso...
Que en todo encuentro yo melancolía,
Del bullicio, me ofende su ruido;
Del silencio, su calma me fatiga;
De la sombra, me asusta su misterio;
De la luz, el reflejo me lastima:
¿En dónde detendré mi débil planta
Que no encuentre de zarzas las espinas?
Únicamente en la desierta tumba
Porque allí me separo de mi misma:
Sucumbe la materia inanimada
Vuelve el alma á su pátria primitiva,
Y aunque solo en la nada se termine
El afan y la lucha de la vida....
Dulce es dormir el sueño de los sueños:
Donde no hay sensacion, no hay agonía.

¡Cuán triste era mi existencia cuando escribí las anteriores líneas! Al cumplirse los diez años de la muerte de mi madre, un nuevo dolor torturó mi alma al pensar que exhumarían sus restos para utilizar su sepultura si no se renovaba el arrendamiento antes de cumplirse el plazo que conceden. Yo no podía renovar el pago y al considerar que aquellos huesos para mí tan queridos los arrojarían á la fosa comun, se apoderó de mi espíritu tan profundo, tan inmenso desconuelo que exclamé con amargura:

I.

Nada me queda ya de mi pasado:
Solo una pobre tumba poseía
Y esa el tiempo tambien me la ha quitado,
¡Cuán avaro es el tiempo, madre mia!

El arrebató en nuestra edad temprana
De hermosa juventud las ilusiones,
Y apenas de la vida en la mañana
Lamentamos profundas decepciones.

¡Ay! ¡quién pudiera detener los años
Y hacer eternos los hermosos días,
En que libres de luchas y de engaños
Gozamos de inocentes alegrías!

¡Pobre madre!.... diez años se han
[cumplido
Que dejastes la tierra por el cielo:
Dios nos manda vivir, y yo he vivido
Sin encontrar á mi dolor consuelo.

Solo un triste recuerdo me halagaba
Y en él reconcentraba mi ventura:
En mi suelo natal yo contemplaba
Tu blanca y solitaria sepultura.

Y como el peregrino fatigado
Busca la sombra de gentil palmera,
Asi tambien en tu sepulcro helado
Yo buscaba mi dulce primavera.

Con la brisa que gime en la enramada,
Con el ave que vuela en ráudo giro,
Te mandaba mi mente conturbada
Un ósculo de amor en un suspiro.

Pero ¡hay de mí!..... ya todo ha termina-
(do:

El plazo se ha cumplido, y tus despojos
A la fosa co nun los han lanzado
Y no te pueden encontrar mis ojos.....

.....
El oro es necesario á la existencia
Como á la flor las gotas del rocío,
¿De que sirve al mortal su inteligencia
Si es átomo perdido en el vacío?

¿De que me sirve á mi, madre querida,
Amarte con delirio y con locura,
Si en la impotencia de mi pobre vida
No he podido guardar tu sepultura?

Llanto de fuego en mis pupilas arde,
Mis lábios ruegan con afan profundo;
Y en las tétricas horas de la tarde
Inmensa tumba me parece el mundo.

.....
Ningun acento respondió á mi acento,
Ni mano amiga se apoyó en la mia,
Ni el eco ha repetido mi lamento
Que hasta el eco enmudece en mi agonía.

En aquella época, la lectura del *Criterio*, órgano de la sociedad espiritista española, abrió ante mis ojos nuevos y dilatados horizontes, y poseida de inmensa gratitud escribí la segunda parte de aquella poesia que comencé profundamente desesperada; he aquí cómo reanudé mi monólogo.

II.

Estas quejas al viento yo lanzaba
Cuando escuché una voz pura y suave
Que en mi oído dulcemente murmuraba:
Dios ha querido que tu mal se acabe.

No porque tengan tumba los despojos
De la que lloras con afán profundo;
Pero la pueden encontrar tus ojos:
Sígueme, ven, te llevaré á otro mundo.

III.

Esto ayer escuché, cuando ignoraba
La verdad que hoy estudio con anhelo;
Cuando toda mi dicha la cifraba
En una pobre tumba de este suelo.

Pensamiento, por Dios, harto mezquino
Que aceptaba el finito de la vida!
¡Qué horizonte! ¡qué fin y qué destino!
¿Y pude yo vivir sin ser deícida?

¡Ah! no; lo fui! negué desesperada
La existencia del Sér Omnipotente,
Y revestí á la SOMBRA DE LA NADA
Con la locura que guardé en mi mente.

Le dí forma y color en mi delirio...
¡Y que amarga era entonces mi existencia!
¡Qué lento! que terrible es el martirio

Seguí estudiando las obras espiritistas y adquirí la convicción que mi madre es-
taba á mi lado constantemente, así es, que mis cantos perdieron una gran parte de
su amargura; he aquí uno de ellos.

¡Madre del corazón! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida,
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido,
Cuando tu dulce voz quedó extinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz de tus hermosos ojos!

¡Tus ojos....! que habían sido en mi exis-
(tencia

Faros de salvación y de consuelo
Destellos de la santa Providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Idolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo,
Porque antes de perderte comprendía,
Lo mucho que me amabas, ¡madre mía!

¡Cuánto me amaste! sí; yo fui tu gloria,
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el más triste de tu historia
Y para tí sin duda, el más querido.
El afán de tu vida transitoria
Fue evitar á mis labios un gemido:
Pensar en mi dolor fue la gran pena
Que te hizo sucumbir. ¡Eras tan buena!

Que no es extraño que al perderte, el
(llanto

Fácil brotara de mis tristes ojos,
Y que en mi soledad sintiera espanto
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
Tan solo encuentra el hielo de la nada.

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida

Del que no rinde culto á una creencia!

Huyeron para siempre aquellos días
Que son el punto negro de mi historia,
Y santas y profundas alegrías,
Hoy le piden albergue en mi memoria.

¡Espiritismo! síntesis del TODO,
Emanación de la verdad suprema!
Quisiera definirte de otro modo,
Porque del adelanto eres emblema.

Pero no tengo inspiración bastante
Para decir el bien que tu difundes,
Pues eres el atleta que triunfante
Al fanatismo en la impotencia hundes.

¡Bien venido! ¡bien haya el mensajero
Que trae de la verdad la buena nueva!
Desde que te escuché vivo y espero
Y mi alma con afán á Dios se eleva.

Ya no busco en la tierra los despojos
De la que amante me durmió en sus brazos;
Sé que está junto á mí, la ven mis ojos
Y el fluido siento de sus dulces lazos.

Esto es vivir, engrandecer la vida
Mirando el lema por Jesús escrito
Que tiene un solo punto de partida:
¡EL AMOR Y EL PROGRESO ES INFINITO!

Sin elevar al cielo una plegaria.
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afán en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un algo misterioso en dulce halago
La frente acarició del ateísmo.
Quién dijo, que la muerte no hacía estrago;
Por medio de la magia ó espiritismo;
Y asombradas las gentes repetían
Que los muertos hablaban y sentían.

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por reirse investigaron
Y sin saber por qué se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los seres que perdieron
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

Yo la sentí también, brotó en mi mente
Vertiginosa... delirante idea:
Comprendí que había un Sér omnipotente
Y exclamé con amor: ¡Bendito sea!
Admiré la Gran Causa inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea
Que nos mostraba mundos y planetas
Que nunca los soñaron los poetas.

Ví á hombres rudos, sencillos, ignorantes
Trazar sobre el papel rasgos extraños,
Pigmeos convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños.
Yo ví la conmoción en sus semblantes
Y lamenté los juveniles años
Que he perdido dudando que vivían,

Que los muertos hablaban y sentían.

Viven, sienten, se agitan, se estremecen
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño;
Mas siempre en nuestra lucha nos ofrecen
De la esperanza el mágico beleño;
Por eso en mis momentos de agonía
Te contemplaba siempre ¡madre mía!

Te contemplaba, sí; junto á mi estabas,
—Y yo creyendo que un delirio era,—
Mi frente cariñosa acariciabas
Murmurando: «Prosigue tu carrera;»
Tus ojos en mis ojos los fijabas
Diciendo en su expresion sufre y espera.
Y yo entre tanto en mi dolor profundo...
¡Me encontraba tan sola en este mundo!...

Sola viviendo tú! fatal locura!
¡Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Expiacion que sin duda he merecido;
Pero ya terminó: radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazon se agita, y en mi mente
Tres épocas se enlazan dulcemente:

Madrid, 1874.

Ilé aquí lo que yo escribia hace nueve años. Cada día que ha ido pasando se ha robustecido mi fé racional en la comunicacion de los espíritus, porque pruebas innegables me han hecho creer en la vida de ultra-tumba.

He tenido el talento de no ser impaciente, porque la impaciencia en el estudio del espiritismo es muy perjudicial. Yo creí por sus argumentos filosóficos, nunca me ocupé de llamar á ningun espíritu, y hasta hace poco tiempo no he comprendido que soy médium inspirado. He comprendido que el bien atrae al bien, y he procurado en cuanto me ha sido posible mejorar mis condiciones morales.

A los diez y ocho años de la desencarnacion de mi madre, estando yo una tarde en el «Centro Espiritista» de Tarrasa, su digno presidente que es un buen médium parlante, se concentró dominado por el espíritu de mi madre, que dió una comunicacion dulcísima. La sensacion que yo experimenté fué tan violenta, lloré con tanta alegría y tanta pena á la vez, que no puedo describir lo que yo sentí; se necesita haber llorado mucho para apreciar en su inmenso valor la comunicacion de los espíritus.

No he vuelto á oír la voz de mi madre, porque ella comprende muy bien que me conmueve demasiado. Por segunda vez se comunicó en el «Centro de la Buena Nueva» en ocasion que yo estaba ausente, y los mas indiferentes dicen que lloraron al escuchar sus amorosísimas palabras encargando á todos que me quisieran mucho.

En Octubre último, al terminar un artículo en que hablaba de mi pasado oí claramente una voz que me dijo:—¡Adios, hija mía! me sorprendí extraordinariamente y pregunté á dos médiums cuando tuve ocasion, y ambos me dijeron lo que ya me habian dicho los latidos apresurados de mi corazon: que era mi madre la que me dijo *adios*.

Hace cinco meses, que pedí un consejo á un espíritu, y el presidente del Centro de Tarrasa, me mandó una comunicacion, que en cuanto ví la letra me estremecí porque conocí que aquellos caracteres eran de mi madre, los cotejé con una carta de ella, y no me quedó la menor duda que ambos escritos tienen un perfecto parecido.

El Sér por quien he llorado tanto y que tan feliz me hizo con su cariño, me dice así:

«Hija mía: no olvides que la existencia terrenal es un cúmulo de pruebas que á veces no se pueden resistir porque se apodera del espíritu un abatimiento terrible, mayormente cuando se ve rodeado de cosas que le repugnan; pero hija mía, nada pasas que no lo hayas hecho pasar á los demás. ¿Quiéres ver la causa de tanto mal? descende á lo pasado, y esto te dará fuerza para decir: ¡Dios mio! cúmplase tu voluntad! y entonces comprenderás que todas las espinas que desgarran tu alma se han de trasformar en olorosas flores cuya suave fragancia aspirarás en otros mundos donde no alcanza el dolor.

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta;
Mi *presente* flotando en el vacío;
Mi *porvenir* que al cielo se levanta
Exclamando: Yo espero, yo confío,
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocío,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se extinguen mis dolores.

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! religion sagrada!
¡Foco del bien! antorcha de otra vida!
Filosofia en la razon basada;
La ley de recompensa merecida,
La negacion eterna de la *nada*,
El amor al progreso y á la gloria
De la creacion la legendaria historia.

Yo reconozco tu verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura,
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura.
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura.
¡Feliz de aquel que al borde del abismo
Comprende tu verdad ¡Espiritismo!

»No desfallezcas, hija mia, que no son los sufrimientos físicos y morales los que lastiman al espíritu, sino la falta de virtud y de amor. Mientras esta sea tu divisa *amor á Dios y al prójimo*, nada debe importarte que hayas de andar entre barro, que mas tarde tu camino estará sembrado de flores. ¿No sabes que no hay espíritu grande que no se haya depurado antes por el martirio? No olvides eso, hija mia, sino la cruz que has llevado hasta cerca de la cima del calvario la dejarías caer antes del momento oportuno. No olvides tampoco, hija mia, que para vivir tranquila, no debes mirar solo lo presente, sino hacer poco caso de este y concentrarte en lo pasado y en el porvenir. ¿Lo oyes? en el porvenir, que para el espíritu que trabaja y sufre con resignación ¡tan grande es!... Ya sabes, hija mia, mis afanes, mis delirios y mis torturas morales! en esa vida, que ahora bendigo y que me es imposible describir el resultado de cada una de mis torturas morales sufridas en esa tierra de dolor. Por eso te ruego que te animes mucho, que tras la dura tempestad vendrán largos días de calma en donde nos abrazaremos las dos, y en donde te daré todo el amor que te profeso, amor que te hará exhalar un grito de alegría que se llevará en un solo momento todas las angustias de tu dolorosa existencia terrenal.

»Hija mia, ¿te acuerdas de tu madre? pues yo soy, no me olvides.»

Tu encargo es inútil ¡madre mia! te he debido mucho y á los espíritus como tú no se les puede olvidar. Sé por el Padre German que te has estacionado por estar cerca de mí, que olvidas tu progreso por envolverme continuamente con tu flúido, que para tí en la Creación no hay más amor que el mio. ¿Qué te diré, madre mia? ¿de qué manera podré recompensarte? he creído que te complacería, escribiendo algunas consideraciones sobre mi pasado y mi presente.

Tú que eres un espíritu de amor, creo que estarás conforme con los consejos que doy á los desgraciados; á los cuales recomiendo que estudien racionalmente el espiritismo, porque bien comprendido nos evita el derramar muchas lágrimas, y el hombre tiene obligación de procurarse una vida tranquila, porque sufriendo desesperadamente, el espíritu no progresa es imposible, lo sé por experiencia.

Yo he adelantado mas en cuatro años que en todo el resto de mi existencia: las comunicaciones que he obtenido del Padre German me han tranquilizado de tal manera, que aunque las condiciones de mi vida no son apropósito para ser feliz, mi alma sonríe en algunos momentos, y pienso que mañana cuando deje la tierra, encontraré ese amor que nos regenera. Y esta victoria que he obtenido está al alcance de todos; todo el que quiera puede relacionarse con los espíritus y encontrar en sus comunicaciones el consuelo que yo encontré.

Es innegable que los muertos viven.

Es indudable que los muertos hablan, y así como cada día hay mas afán por aprender idiomas para relacionarse los hombres de todos los países, ¿por qué no se ha de procurar el estudiar y el comprender lo que es el espiritismo cuando este nos relaciona con nuestra familia universal? cuando la comunicación de los espíritus es tan beneficiosa que siembra en nuestro ánimo la esperanza, la conformidad y el amor al trabajo, cuando nos impulsa al progreso, ¿no debemos estudiar la ciencia espírita? Sí; debemos estudiarla si queremos vivir.

Para las almas enfermas, para los seres que han llorado mucho, para aquellos desgraciados que todo les ha sido adverso, la comunicación de los buenos espíritus es fuente de vida, es agua de salud. Yo lo sé, y en agradecimiento á la Divina providencia, en prueba de gratitud á mi madre que tanto se afana por mi mejoramiento, aconsejo á todos los que lloran, que estudien el espiritismo con detenimiento y encontrarán lo que yo encontré.

El renacimiento de la esperanza, la potencia de la voluntad, la resignación en la desgracia, la firmeza en el trabajo, la certidumbre en la vida del mañana, vida espléndida, armónica, contemplativa, en la que no es un mito la felicidad.

Adios, madre mia; sígueme inspirando, envuélveme con el flúido de tu inmenso amor, que inspirada por tí, trabajaré incansablemente diciendo con profunda convicción: En la verdad está la vida, porque en la verdad está Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.